

LECTIO DIVINA

de la Familia del Rogate

“Con Cristo elevato al cielo,
discepoli inviati nella speranza del Rogate”



*“Ecco, io sono con voi
tutti i giorni, fino alla fine
del mondo” Mt 28,20*

Canto de invocación al Espíritu Santo

Lectura Lc 24, 13-35

a. Acoger la palabra en silencio;

b. Releerla personalmente;

c. Compartir alguna palabra o frase que te haya llamado la atención;

d. Relacionar este texto con otros pasajes de la Biblia.

e. Estribillo de oración (a elección)

Comprender el sentido del texto

▪ LECTIO – ¿QUÉ DICE EL TEXTO?

Escuchar la Palabra en su sentido literal e histórico-salvador

GUÍA: *La Ascensión de Jesús*, que celebramos, nos sugiere que, al final del camino recorrido en el amor y la entrega, nos espera la vida eterna, la comunión con Dios. También nos sugiere que Jesús nos ha dejado su testimonio y que somos nosotros, sus seguidores, quienes **debemos seguir llevando a cabo el plan de Dios para los hombres y para el mundo.**

El Evangelio presenta el encuentro final de Jesús resucitado con sus discípulos, en un monte de Galilea. La comunidad de los discípulos, reunida en torno a **Jesús resucitado**, lo reconoce como **su Señor**, lo adora y recibe de Él la misión de continuar en el mundo el testimonio del «Reino».

¡Podemos atrevernos a decir que los discípulos reciben el *Rogate* como misión: ir por el mundo, ser obreros en la mies, bautizar y acompañar el nacimiento de nuevos obreros en toda la tierra!

Que el Espíritu Santo nos guíe en este tiempo de meditación y oración.

L1: El libro de los **Hechos de los Apóstoles** se dirige a comunidades que viven en un contexto de crisis. Estamos en los años 80, unos cincuenta años después de la muerte de Jesús. Ya ha pasado la etapa de la espera, de la inminente venida del Cristo glorioso para instaurar el «Reino» y hay cierta decepción. Las cuestiones doctrinales traen cierta confusión; la monotonía favorece una vida cristiana poco comprometida y las comunidades se acomodan en la mediocridad; faltan el entusiasmo y el compromiso... El panorama general es de un cierto sentimiento de frustración, porque el mundo sigue siendo el mismo y la esperada intervención victoriosa de Dios sigue posponiéndose. *¿Cuándo se hará realidad, de forma plena e inequívoca, el plan salvífico de Dios?*

L2: Es en este contexto donde podemos situar el texto que se nos propone como **primera lectura**. En él, Lucas nos recuerda que el **proyecto de salvación y liberación que Jesús vino a presentar pasa** (tras el regreso de Jesús al Padre) **a manos de la Iglesia, animada por el Espíritu**. La construcción del «Reino» es una tarea aún inconclusa, pero que es necesario concretar en la historia y que exige el compromiso continuo de todos los creyentes. **Se invita a los cristianos a redescubrir su propio papel**, en el sentido de **dar testimonio** del proyecto de Dios, en **fidelidad** al «camino» que Jesús ha recorrido.

L3: La **Carta a los Efesios** es, probablemente, uno de los ejemplares de una «carta circular» enviada a varias iglesias de Asia Menor, en un momento en que Pablo se encuentra en prisión. Su portador es un tal Tíquico. Estamos hablando de los años 58/60. Algunos ven en esta Carta una especie de síntesis de la teología paulina, en un momento en que la misión del apóstol prácticamente ha concluido en Oriente. Concretamente, el texto que se nos propone aparece en la primera parte de la Carta y forma parte de una acción de gracias, en la que Pablo da gracias a Dios por la fe de los efesios y por la caridad que estos manifiestan hacia todos los hermanos en la fe.

L4: El texto del Evangelio nos sitúa en Galilea, tras la resurrección de Jesús (aunque no se precisa si fue poco o mucho tiempo después del descubrimiento del sepulcro vacío; cf. Mt 28,1-15). Según Mateo, Jesús —poco antes de ser detenido— había fijado una cita con los discípulos en Galilea (cf. Mt 26,32); la mañana de Pascua, los ángeles que se aparecieron a las mujeres en el sepulcro (cf. Mt 28,7) y el mismo Jesús, vivo y resucitado (cf. Mt 28,10), renuevan la invitación para que los discípulos se dirijan a Galilea para encontrarse allí con el Señor.

L5: Galilea —región septentrional de Palestina— era una zona próspera y densamente poblada, con un suelo fértil y bien cultivado. Su ubicación geográfica convertía a esta región en un punto de encuentro de muchos pueblos; por ello, un número significativo de paganos formaba parte de su población. La convivencia de poblaciones paganas y judías hacía, sin duda, que los judíos de Galilea vivieran la religión de manera diferente a los judíos de Jerusalén y de Judea: la presencia cotidiana de los paganos llevaba, probablemente, a los galileos a suavizar su práctica de la Ley y a interpretar de manera más amplia las normas relativas, por ejemplo, a las impurezas rituales contraídas por el contacto con los no judíos.

Sin embargo, esto hacía que los judíos de Jerusalén menospreciaran a los judíos de Galilea y considerar que de Galilea «no podía salir nada bueno».

GUÍA: Sin embargo, fue precisamente en Galilea donde Jesús vivió casi toda su vida. También fue en Galilea donde comenzó a anunciar el Evangelio del «Reino» y empezó a reunir a su alrededor a un grupo de discípulos (cf. Mt 4,12-22). Para Mateo, este hecho sugiere que el mensaje liberador de Jesús tiene una dimensión universal: está destinado tanto a judíos como a paganos.

Mateo sitúa este encuentro final entre Jesús resucitado y los discípulos en un «*monte que Jesús les había indicado*». Se trata, sin embargo, de una montaña de Galilea imposible de identificar geográficamente, pero que quizá Mateo relaciona con el monte de la tentación (cf. Mt 4,8) y con el monte de la transfiguración (cf. Mt 17,1). En cualquier caso, el «monte» en el Antiguo Testamento es siempre el lugar donde Dios se revela a los hombres.

▪ **MEDITATIO – ¿QUÉ NOS DICE LA PALABRA?**

Fundamento exegético, pastoral y rogacionista

GUÍA: En esta Lectio, detengámonos en la meditación del Evangelio. El texto que describe el encuentro final entre Jesús y los discípulos se divide en dos partes. En la primera (vv. 16-18) se describe el encuentro. Jesús, vivo y resucitado, se revela a los discípulos; y los discípulos lo reconocen como «*el Señor*» y lo adoran. Tras describir la adoración, Mateo añade una expresión que algunos traducen como «*algunos, sin embargo, dudaron*» y otros como «*ellos que habían dudado*» (gramaticalmente, ambas traducciones son posibles). En el primer caso, la expresión significaría que la fe no es una certeza científica y que no excluye la duda; en el segundo caso, la expresión insinuaría a esa duda constante de los discípulos —expresada en varios momentos a lo largo del camino hacia Jerusalén— que aquí pierde toda razón de ser.

L1: Al reconocimiento y la adoración de los discípulos les sigue una manifestación del misterio de Jesús, que refleja la fe de la comunidad de Mateo: Jesús es el «*Kyrios*», que posee todo poder sobre el mundo y la historia; Jesús es «*el maestro*», cuya enseñanza será siempre un punto de referencia para los discípulos; Jesús es el «*Dios-con-nosotros*», que acompañará paso a paso el camino de los discípulos en la historia.

L2: En la segunda parte (vv. 19-20), Mateo describe el envío de los discípulos a la misión en el mundo. La Iglesia de Jesús es, en esencia, una comunidad misionera, cuya misión es dar testimonio en el mundo de la propuesta de salvación y liberación que Jesús vino a traer a los hombres y que dejó en manos y en el corazón de los discípulos. La primera nota del envío y del mandato que Jesús da a los discípulos es la universalidad...
¡La misión de los discípulos está destinada a «todas las naciones», a toda la mies!

L3: La segunda nota describe las dos fases de la iniciación cristiana, conocidas por la comunidad de Mateo: la enseñanza y el bautismo. Se comenzaba con la catequesis, cuyo contenido eran las palabras y los gestos de Jesús (el discípulo comenzaba siempre con el catecumenado, que le proporcionaba las bases de la propuesta de Jesús). Cuando los discípulos estaban informados sobre la propuesta de Jesús, seguía el bautismo, que sellaba el vínculo íntimo del discípulo con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo (era la adhesión a la propuesta previamente hecha).

GUÍA: Una última nota: Jesús estará siempre con los discípulos, *«hasta el fin del mundo»*. Esta afirmación expresa la convicción —que compartían todos los creyentes de la comunidad mateana— de que **Jesús resucitado estará siempre con su Iglesia**, acompañando a la comunidad de los discípulos en su camino a lo largo de la historia y ayudándola a superar las crisis y las dificultades del camino.

En el silencio de la oración, dejémonos interpelar por la Palabra y acojamos con sinceridad estas preguntas, para que la luz de Cristo ilumine y guíe nuestro camino.

1. Jesús se reunió con el Padre tras una vida dedicada al servicio de la mies; dejó a sus discípulos la misión de anunciar el «Reino». Celebrar la Ascensión de Jesús significa, ante todo, tomar conciencia de la misión encomendada a los discípulos y sentirse responsables de la presencia del «Reino» en la vida de los hombres.

¿Soy consciente que la Iglesia —la comunidad de los discípulos de Jesús a la que yo también pertenezco— es hoy la presencia salvadora de Jesús entre los hombres? ¿Cómo intento dar testimonio del «Reino» en mi vida cotidiana —en casa, en el trabajo o en la escuela, en la parroquia, en la comunidad religiosa?

2. La misión que Jesús encomendó a los discípulos es una misión universal: las fronteras, las razas y la diversidad de culturas no pueden ser obstáculos para el Evangelio en medio del mundo.

¿Soy consciente de que la misión encomendada a los discípulos es una misión universal? ¿Soy consciente de que Jesús me envía a todos los hombres —sin distinción de raza, etnia, diferencias religiosas, sociales o económicas— para anunciarles la salvación y la vida eterna?

3. Convertirse en discípulo significa, ante todo, aprender las enseñanzas de Jesús, a partir de sus palabras, de sus gestos y de su vida entregada por amor.

¿Me preocupo por conocer bien estas enseñanzas y por aplicarlas a mi vida cotidiana?

4. El día en que me bauticé, me comprometí con Jesús y me uní a la comunión del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¿Ha sido mi vida coherente con este compromiso? ¿Intento vivir mi vocación en santidad y colaborar así con todos aquellos que recorren su camino de discernimiento ante la llamada del Señor?

▪ COMPARTIR LA PALABRA

GUÍA: Es un enorme desafío dar testimonio hoy en el mundo de los valores del «Reino»: valores que a menudo entran en contradicción con lo que el mundo defiende y considera las prioridades de la vida. El enfrentamiento con el mundo suele generar en los discípulos decepción, sufrimiento, frustración... En los momentos de decepción y desánimo conviene, sin embargo, recordar las palabras de Jesús: «Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo». Esta certeza debe alimentar el valor con el que damos testimonio de aquello en lo que creemos. Iluminados por la Palabra, compartimos.

A continuación habrá un momento para compartir libremente

▪ ORATIO – ¿QUÉ LE DECIMOS A DIOS?

Responder a la Palabra que nos ha visitado

GUÍA: Señor Jesús, elevado a la gloria del Padre, hoy te contemplamos no como Aquel que se aleja de nosotros, sino como Aquel que permanece con nosotros todos los días y sigue enviando a la Iglesia hasta los confines de la tierra.

1º CORO: Abre, Señor, nuestro corazón a la luz de tu Espíritu, para que reconozcamos la esperanza de la llamada que has puesto en nuestras vidas. No permitas que nos quedemos quietos mirando solo al cielo, sino

haz que bajemos al terreno de la misión, donde tantos hermanos esperan una palabra de consuelo, un gesto de cariño, una presencia que anuncie tu amor.

2º CORO: Señor de la mies, despierta en el corazón de los jóvenes el valor para responder a tu llamada. Llama también hoy a tus discípulos y discípulas a ser testigos del Evangelio, a consagrar su vida al servicio del Reino, para anunciar, educar, cuidar, evangelizar y hacer visible la ternura de tu Corazón.

1º CORO: Concede a la Iglesia santas vocaciones: sacerdotes según tu corazón, religiosos y religiosas llenos de celo apostólico, familias abiertas a la vida y a la fe, laicos y laicas comprometidos con la misión. Que nadie se cierre a tu voz; que nadie tenga miedo de seguirte; que nadie se quede con los dones recibidos.

2º CORO: Por el carisma del Rogate, Enséñanos a orar con confianza: «Envía, Señor, apóstoles santos a tu Iglesia». Y haz también de nosotros una respuesta viva a esta oración, para que, fortalecidos por el Espíritu Santo, seamos testigos de tu presencia y servidores alegres de la mies. Amén.

▪ **CONTEMPLATIO – ¿QUÉ EFECTO TIENE LA PALABRA EN NOSOTROS?**
Silencio de adoración; acoger el misterio

GUÍA: Después de haber escuchado, meditado y respondido a la Palabra, ahora se nos invita a permanecer en silencio ante el Señor Jesús, elevado al cielo y, al mismo tiempo, misteriosamente presente en medio de su Iglesia. En este silencio habitado por la presencia del Señor glorioso, acogemos la gracia de ser enviados como testigos, intercesores y servidores de la mies, dejando que el Espíritu Santo despierte en nosotros una respuesta más generosa a la llamada de Dios y una oración más ardiente por las vocaciones.

- Pongámonos ante Jesucristo, el Señor glorificado, que asciende al Padre llevando consigo nuestra humanidad redimida.
- Contemplamos a los discípulos reunidos en el monte: frágiles, aún marcados por las dudas, pero elegidos y enviados por el Resucitado.
- Dejemos que resuene en nuestro corazón la promesa del Señor: «Estaré con vosotros todos los días», fuente de valor para toda vocación y misión.
- Permanecemos en silencio ante Cristo, que no abandona a la Iglesia, sino que sigue estando presente en la Palabra, en la Eucaristía, en la comunidad y en la misión.
- Recibamos la luz del Espíritu Santo, para que nos abra los ojos del corazón y nos haga comprender la esperanza de la llamada que hemos recibido.
- **Contemplemos la mies del Señor:** tantos corazones que esperan consuelo, tantos jóvenes que necesitan escuchar la voz de Dios, tantas comunidades que necesitan apóstoles santos.
- En el silencio del corazón, unámonos al Rogate y roguemos al Señor de la mies que envíe sacerdotes, religiosos, religiosas, misioneros, familias santas y laicos comprometidos con el Reino.
- Permaneciendo en Cristo glorioso, acogemos la llamada a vivir como Iglesia en salida, testigos de la esperanza, intercesores por las vocaciones y servidores de la misión que Él sigue confiándonos.

- **ACTIO – ¿CÓMO NOS IMPULSA LA PALABRA HACIA LA VIDA?**
La Palabra se convierte en acción; el Evangelio se convierte en una elección

GUÍA: La unidad entre los Hechos de los Apóstoles, la Carta a los Efesios y el Evangelio de Mateo puede expresarse así: **el cristiano es discípulo del Señor Resucitado, llamado a vivir con la mirada puesta en la gloria de Cristo, pero con los pies firmemente arraigados en la misión que Él confía a su Iglesia.** En Mateo, el Resucitado envía: «Vayan y hagan discípulos», prometiendo permanecer con nosotros todos los días. En el horizonte del Rogate, esta Palabra nos mueve a orar, dar testimonio y servir a la mies, para que la Iglesia se enriquezca de apóstoles santos, corazones disponibles y vocaciones generosas. Ante la Palabra, estamos llamados a:

Vivir con el corazón elevado en Cristo y los pies firmes en la misión

Cultivar, cada día, la conciencia de que Cristo glorioso permanece con nosotros y sostiene nuestro camino.

Evitar una fe acomodada, que solo contempla el cielo pero no se compromete con la misión en la tierra.

Asumir con responsabilidad los pequeños envíos cotidianos: en la comunidad, en la familia, en la escuela, en el trabajo, en la pastoral y en el servicio a los más necesitados.

Acoger al Espíritu Santo como fuerza de la vocación

Pedir cada día la luz del Espíritu para reconocer la esperanza de la llamada que Dios ha puesto en nuestra vida.

Dejar que el Espíritu purifique los miedos, las resistencias, el cansancio y las inseguridades que debilitan nuestra respuesta vocacional.

Rezar por los jóvenes, para que sepan discernir con libertad y valentía la llamada de Dios a la vida sacerdotal, religiosa, misionera, familiar y laical.

Ser testigos de la presencia de Cristo todos los días

Guardar en el corazón la promesa del Señor: «Estaré con vosotros todos los días», especialmente en los momentos de sequía, dificultad o duda.

Vivir la propia vocación con alegría, para que otros puedan reconocer, en nuestro testimonio, la belleza de seguir a Jesús.

Convertir esta Lectio Divina en un compromiso concreto: rezar esta semana por una vocación específica, animar a alguien en su camino de fe y renovar ante Dios la propia disponibilidad para la misión.

Cada uno toma conciencia personalmente de los frutos de la Lectio

- **CONCLUSIÓN DE LA LECTIO DIVINA**

GUÍA: La liturgia de la Ascensión del Señor nos presenta al Cristo Resucitado que sube al Padre, pero no abandona a su Iglesia. Él nos promete el Espíritu Santo, nos abre a la esperanza de la llamada y nos envía a hacer discípulos de todos los pueblos, asegurándonos su presencia: «Yo estoy con vosotros todos los días». En el espíritu del Rogate, esta Palabra despierta en nosotros la conciencia de que la mies sigue siendo grande y necesita apóstoles santos, testigos pascales, corazones orantes y misioneros disponibles. Con María, Madre de la Iglesia y Madre de las Vocaciones, recemos:

1° CORO: *Te damos gracias por María, mujer de fe y esperanza, que permaneció unida al misterio de Cristo desde la Encarnación hasta la Pascua, y acompañó a la Iglesia naciente en la espera del Espíritu Santo. En ella contemplamos a la discípula fiel, a la sierva disponible, a la Madre que enseña a la Iglesia a custodiar la Palabra, a permanecer en oración y a responder con generosidad a la llamada de Dios.*

2° CORO: *Oh Virgen del Rogate, Madre de la Iglesia y Madre de las Vocaciones, enséñanos a no quedarnos quietos mirando al cielo, sino a vivir con el corazón elevado hacia Dios y los pies firmes en la misión. Acompaña a nuestras comunidades, a las familias, a los jóvenes, a los religiosos, a los sacerdotes, a los misioneros y a los laicos, para que todos escuchen la voz del Señor, acojan la fuerza del Espíritu Santo y se conviertan en testigos alegres del Evangelio hasta los confines de la tierra.*

TODOS: *Madre del Resucitado y Madre de las vocaciones, intercede por nosotros para que, iluminados por la esperanza de la llamada, fortalecidos por el Espíritu Santo y sostenidos por la presencia de Cristo, vivamos como discípulos misioneros y servidores de la mies. Haz de nuestra Familia Rogacionista un pueblo orante, eucarístico y apostólico, siempre atento a las necesidades de la Iglesia y del mundo. Con San Aníbal María Di Francia, elevamos al Padre la súplica que brota del Corazón Eucarístico de Jesús: «¡Envía, Señor, apóstoles santos a tu Iglesia!». Por Cristo nuestro Señor, en la unidad del Espíritu Santo. Amén.*

Realización: Sector Rogate - RCJ | FDZ

Texto: Provincia Nuestra Señora del Rogate – FDZ, Brasil

Centro de Estudios, Espiritualidad y Comunicación – mayo de 2026

Diseño y diagramación: Pe. Reinaldo de Sousa Leitão, rcj

Traducción y revisión: Hno. Miler Monsalve Ortega, rcj



rcj.org | figliedivinozelo.it